

Cantares 3

Versos 7-8

Reposo



**Sublime
Gracia**

EL REPOSO.

Al vivir el proceso, la mirra y el incienso nos hacen olor fragante delante del Señor: nos establece como guardas, como edificadores, para que la obra se haga desde la mano de Dios y no de la mano del hombre y así, podamos llevar al otro a cumplir el propósito del Rey que es Su Reposo.

Quien sigue en caminos de maldad (sin morir a la carne) no se establece en la Verdad y no logra entrar en el Reposo, en la Tierra Prometida, y mucho menos podrá llevar a otros allá. Sólo cuando logro encontrar la Tierra prometida y entrar en ella para reconocerla, es que puedo llamar a otros a que vengan, **y para que otros quieran aceptar la invitación a salir de su mal proceder, debes TÚ vivir gobierno como Nehemías.**

Cant 3:7 He aquí es la litera de Salomón; sesenta fuertes la rodean, de los fuertes de Israel. 8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.

La litera de Salomón nos habla de lo que significa entrar en el Reposo; y no se refiere a quedarse estático y tampoco de sólo un día, sino que continuamente hagamos lo que sea necesario para el cumplimiento del plan con la certeza de que Él tiene el control, que es quien hace la obra y que es quien nos guarda. Por eso, aquel que está en reposo no suelta de su mano la espada y no se paraliza ante sus temores, sino que confía, descansa y avanza en Mashíaj.

Neh 4:17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían su arma. 23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni la gente de guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para lavarse.

Desnudarse habla de confesión. No porque aún more en pecado, sino porque cada día reconozco más mi necesidad de Él, y por ello, sigo muriendo a mí mismo, porque lo que vivo no lo vivo en la carne sino en Él ^(Gal 2:20). Así que, ya no me muevo por la concupiscencia y la debilidad de la humanidad (la carne) sino según la fuerza de **60 valientes que me rodean.**

La litera de Salomón, el Reposo, nos habla del aposento del Rey el cual es muy distinto a la cámara donde la amada estaba presa ^(Cant 1:4).

La cámara es cada puerta que le abrimos al enemigo, en donde nos esclaviza dejándonos inmóviles para la obra del Rey. Por eso, Él trata a la amada para que salga del común de la humanidad (de la cámara) y entre a Su aposento, lugar en donde no hay esclavitud del pecado **sino el reposo que llega cuando hay conciencia y libertad, cuando logras soltar el control.**

Reposo es saber que si Él dijo que algo es para ti, nadie te lo puede quitar. Y como te rindes ante Él, y estás conectado con Él, sabes cómo pelear la batalla para se cumpla lo que ha declarado.

En el aposento alto hay muchas lámparas ^(Hch 20:8), es la luz de Mashíaj que desplaza los entes de tinieblas de los que ya hemos salido, y por ello, podemos ayudar a otros a salir de los comportamientos espirituales que nos hacían errar llevándolos al Pastor que da el Reposo, a una mejor vida en Mashíaj:

Is 26:3 Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Estar en su Reposo es permanecer en Jerusalén, sirviendo de noche como centinela y de día como obrero del plan, porque el reposo en Dios es espiritual y se hace visible cuando estorbas el pecado, y como no te haces cómplice y culpable, puedes edificar y llevar al otro al reposo de la libertad en MASHÍAJ.

Vivir el **proceso de la mirra** te permite comprender y experimentar el **reposo del Señor**, que es mucho mas que guardar un día: es la tierra prometida a la que se llega tras haber vivido los procesos, porque para llegar al séptimo día necesito pasar por los 6 anteriores, y sólo así puedo reconocer la obra de Mashíaj en mi y llamarlo mi deleite.

El verso siete nos habla **del muslo**, una palabra que nos lleva a profundizar en la promesa que Dios hizo a Abraham de llevarlo a la tierra prometida, es decir al reposo, la cual trasciende a las generaciones: antiguamente, cuando alguien hacía una promesa, ponía su mano bajo el muslo de aquel a quien promete, y era un acto tan sagrado que implicaba a la descendencia futura.

Heb 6:13 Porque prometiendo Dios a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 diciendo: Que te bendeciré bendiciendo, y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

Gen 24:2 Y dijo Abraham a su esclavo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo.

El cumplimiento de su promesa lo podemos ver de generación en generación hasta llegar hoy a nosotros y alcanzarnos.